

ROBERTO SOSA
POETA HONDUREÑO

Las voces que tú no oyes

*Quizá el amor no sea sino un delgado arroyuelo
que nace en el instante de un instante.*

La noche se abre. La boreal aurora
te basa el lado oscuro que alucina.
Pido esa aurora en la que se reclina
dormido el pez si el límite enamora.

La vida canta en su canción de cuna
la salida belleza que moldea
las puntas de tu pecho en que aletea
una paloma azul como ninguna.

Mi continente solo y soledoso
se ilumina de faros si amoroso
lo rodea tu océano y lo asombra.

Mujer, mano elegida al mediodía
de reposada patria y melodía
de la guitarra amarga que te nombra.

Soneto de la nostalgia

A Clementina Suárez

Amor, a tu descenso el dulce trazo
del rostro levantado a mano lenta,
inclinado en la calma de otro tiempo
en hecho de verdad parece un sueño.

El punto límite en donde convergen
la línea pura de los rascacielos
y la curva del grito hacia el vacío,
digo de sí, la soledad describe.

(Signo perdido de la vez primera:
un planeta de flores la sonrisa
del mismo corazón a libro abierto.)

Primavera, pájaro interminable,
ahora días cruzó las cuatro esquinas
su última imagen. Y volvió al olvido.

Muerte de la rosa

Dormida por el aire
frente al humo del tiempo está la rosa.
La oscuridad la canta y dolorosa
los puños blancos junta en la tristeza.

A fondo suave rememora el río
del silencio, la hondura de la mano
del dios, la cruz sangrienta del verano
que sueña catedrales de rocío.

La tarde en el lucero se sostiene
y el arroyuelo de la madrugada
en la piedra del día se resuelve.

La escritura, su gloria, la retiene
y arde por los ojos, y siendo nada
ella es todo el amor que nunca vuelve.